

HABLANDO DE ANIMALES

Ruhiz Pedregosa



Image not found.

Capítulo 1

El animal perfecto sería aquél que pudiera existir de igual modo debajo del agua, sobre la tierra, en el aire y en el espacio exterior, incluidos los astros más inhóspitos, y que además pensara, fuera inmortal y ya no pudiera evolucionar, porque hubiera alcanzado el máximo de su realización.

¿Cuál sería ese animal?

Cualquiera podría llegar a la conclusión de que no hay ninguno que cumpla todos esos requisitos, o sea, un animal inexistente.

Sin embargo, solo por probar, tomemos al hombre como ejemplo y pensemos un momento: El hombre podría, si se lo propusiera, llevar una vida submarina. Sobre la tierra vive. El aire lo surca cada día en modernos aviones; hay quien pasa gran parte de su vida volando. Y el espacio es cosa que también está a su alcance últimamente y hay algunos que ya están proyectando su chalet más allá de las fronteras de la luna.

Pensar, piensa, no en vano se le conoce como el animal racional.

La inmortalidad, cuando se lo propone, la logra fácilmente con la perpetuación de sus magníficas obras en el repertorio de la historia. Recordemos a Moisés, por citar a uno de los más ancianos.

En cuanto a la imposibilidad de evolución, ¿no nos repetimos constantemente frases como: "No hay nada nuevo". "Todo está inventado". "La historia se repite", que son al fin y al cabo síntomas de haber llegado al tope del progreso?

La conclusión parece bien clara: El hombre es un animal inexistente.